

PRINCIPALES TEORÍAS ANTROPOLÓGICAS

Beatriz Ocampo

I. LA ILUSTRACIÓN

Los antecedentes de la teoría antropológica se pueden encontrar en la Ilustración francesa y escocesa en el siglo XVIII.

Los descubrimientos geográficos de los siglos XV y XVI, el contacto de los europeos con otras culturas y la inclusión posterior, en las expediciones de ultramar, de especialistas encargados de recoger datos con fines administrativos, económicos y misioneros; hicieron posible una importante literatura dedicada a estos temas.

Así, durante los siglos XVII y XVIII, los misioneros jesuitas reunieron en las llamadas *Relaciones Jesuíticas*, útiles descripciones de los pueblos en donde estos misioneros trabajaban.

Este tipo de literatura sirvió de fuente de información para estos teóricos sociales de la Ilustración, o más precisamente, filósofos sociales, como les gustaba llamarse, en el momento de la decadencia del feudalismo y el surgimiento de la sociedad moderna. Michel de Montaigne (1533-1592) empleó los conocimientos sobre las otras culturas para señalar las deficiencias de su propia sociedad.

Los filósofos sociales de la Ilustración francesa y escocesa pensaban, en líneas generales, que todas las sociedades debían pasar por una serie de estadios fijos, de los cuales el siguiente era superior al precedente. Las sociedades eran clasificadas en: primitivas, salvajes y civilizadas. En otras palabras, el evolucionismo unilineal y el progreso social eran las dos características de esa concepción. Creían en el progreso ilimitado y en las leyes del progreso. La palabra progreso es un componente esencial de la Ilustración y el criterio dominante del progreso era el del cambio en la dirección de una mayor racionalidad en todas las sociedades. (Así por ejemplo Condorcet estaba convencido de que la Revolución Francesa había producido el orden social más racional del mundo y por lo tanto evidenciaba el progreso de esta sociedad).

Este punto de vista era sustentado por la creencia en la unidad psíquica del hombre: la naturaleza humana es idéntica en todas las sociedades y en todas las épocas, y no hay diferencias fundamentales entre los procesos mentales de pueblos diferentes.

Entre los iluministas defensores de este tipo de evolucionismo, estaban: Montesquieu, Voltaire, Condorcet, Adam Smith, Adam Ferguson, etc.

La actividad intelectual de este periodo se orientó no sólo a estudiar las otras culturas sino a comprender el surgimiento de la civilización industrial; en términos de etapas de la evolución.

Sostenían que el estudio de las sociedades, que consideraban como sistemas naturales u organismos (y por consiguiente sometidas a leyes naturales, en el sentido de que a los mismos efectos le correspondían las mismas causas); debía ser empírico y que el método inductivo permitiría explicarlas en términos de principios generales o de leyes de la misma manera que eran explicados los fenómenos físicos. Se trataba también de un estudio normativo; en tal sentido la sociedad podría organizarse de acuerdo a estas leyes para obtener o producir el mejor de los mundos posibles.

Una convicción compartida durante la Ilustración era la de que en un pasado más o menos remoto los pueblos del mundo habían conocido una vida de simplicidad, con ausencia de ciertas instituciones (propiedad privada de la tierra, diferencia de clases, Estado, etc.), que contrastaba con el orden social de la moderna Europa. A esta primera fase la llamaron "estado de naturaleza". Aunque la valoración que hacían de ella era diferente —en Hobbes "la guerra de todos contra todos", en Rousseau "el buen salvaje"—, la explicación del modo en que el hombre salió de ese estado para llegar a las actuales costumbres e instituciones era bastante uniforme: la mayor racionalidad. Se suponía que el hombre civilizado había salido del estado de naturaleza por el poder de su pensamiento, inventando costumbres, técnicas cada vez más inteligentes y racionales.

Rousseau adoptó un punto de vista contrario al de Voltaire y de otros filósofos de la Ilustración. Éstos sostenían que los defectos de la sociedad se debían a imperfecciones de organización de las instituciones, corregibles, mediante métodos más racionales. Por el contrario, Rousseau pensaba que la causa de las deficiencias de la sociedad estaba en las mismas instituciones y no en sus defectos —que los otros filósofos sociales querían corregir—. Para Rousseau estas instituciones generaban desigualdad y promovían la guerra de unos contra otros.

Desde la perspectiva de Rousseau, las sociedades primitivas y las civilizadas eran radicalmente diferentes; la civilización había surgido de la sociedad primitiva como resultado de la creciente división del trabajo y el desarrollo de la propiedad privada de los medios de producción. Esto daba lugar a una sociedad en la que unos individuos usaban de otros para satisfacer sus intereses mezquinos y egoístas; en esta situación el hombre se hacía cruel e insensible en su trato con los otros.

Rousseau proponía el estudio de sociedades radicalmente distintas de la suya, a fin de evaluar diferentes posibilidades de desarrollo social y que dicho estudio cumpliera un papel reformador en la propia sociedad civilizada, mediante la adquisición de una creciente conciencia social por parte de la gente que viviese en ella.

Como se ha señalado, el enfoque histórico de Rousseau era netamente distinto del enfoque científico de los otros filósofos de la Ilustración. Podríamos decir que su pensamiento está más cerca del punto de vista revolucionario de Marx y los continuadores de su pensamiento en la línea de la Antropología Dialéctico-crítica. (Véase más adelante: *Materialismo Dialéctico*.)

Los filósofos sociales del siglo XVIII fueron los primeros en sacar a la luz las cuestiones centrales de la Antropología contemporánea y se esforzaron por formular leyes que gobiernan el curso de la historia.

Así, explicaron las diferencias y semejanzas socioculturales exclusivamente en términos de pensamiento y de acciones de mayor o menor racionalidad. El problema que esta perspectiva presenta es que cuando intenta explicar costumbres demasiado diferentes de las nuestras tiende a considerarlas "irracionales".

La concepción del cambio, es decir, el evolucionismo sociocultural de la Ilustración, se caracterizó por: a) contradecir la versión que daba la Biblia acerca del origen de las instituciones y del orden en que se habían sucedido; y b) considerar los mecanismos del cambio sociocultural en una relación de causa y efecto, completamente naturales.

II. EVOLUCIONISMO

En el siglo XIX, los estudios empíricos sobre la sociedad primitiva se incrementaron considerablemente.

Además durante el siglo XIX se fundaron tanto en Europa como en América una serie de sociedades etnológicas: museos destinados a la exposición del material traído de las sociedades primitivas, e hicieron su aparición las primeras revistas antropológicas, con una orientación esencialmente arqueológica y de antropología física.

Los pensadores europeos comenzaron a tener una actitud menos tolerante en relación a los pueblos primitivos que sus predecesores de la Ilustración; aunque dicha actitud no puede generalizarse al conjunto de estudiosos, ya que Lewis Morgan en los Estados Unidos tuvo una postura totalmente diferente. En efecto, Morgan consideraba a los pueblos primitivos, en muchos aspectos, superiores a las sociedades civilizadas.

Nos parece importante hacer esta aclaración para evitar la afirmación generalizadora de que toda la Antropología del siglo XIX estuvo marcada por el etnocentrismo occidental.

La Antropología como ciencia nace en la segunda mitad del siglo XIX, en un clima intelectual marcado por las ideas evolucionistas en la Biología (Darwin, *El origen de las especies*, 1859) y en una situación política caracterizada por la expansión y la hegemonía europea. Darwin intentaba explicar el problema de la adaptación de las especies y construir una teoría general de la evolución. Su principal mecanismo de explicación es la "selección natural". La "selección natural" significaba esencialmente la muerte de los individuos menos adaptados y la supervivencia de los mejores preparados para la lucha por la vida.

Los más importantes teóricos del evolucionismo clásico —llamado por algunos autores, unilineal— también considerados los padres de la Antropología moderna, son: Lewis Morgan (1818-1881) en los Estados Unidos y Edward Burnett Tylor (1834-1917), en Inglaterra.

Los pensadores social-evolucionistas no tomaron estas ideas de Darwin, puesto que ya tenían puntos de vista análogos antes de la aparición de *El origen de las especies*. Sin embargo, la influencia de Darwin pudo haberles servido para reforzar el concepto de evolución, haciendo posible su extensión al campo de lo social.

A esta influencia proveniente de la Biología, se añade otra, esta vez de la Arqueología: los trabajos de Boucher de Perthes (1788-1868) sirvieron a los pensadores sociales en general y a los antropólogos en particular como pruebas irrefutables del cambio en el producto de la actividad humana. Boucher de Perthes demostró con la técnica de la estratigrafía geológica, que las primeras industrias líticas se remontaban al pleistoceno (período geológico en que aparecen los homínidos). Con esto quedó establecida la realidad de la evolución cultural en una época en que los antropólogos buscaban métodos apropiados para estudiar los orígenes de la cultura y seguir los pasos sucesivos que condujeran a la so-

ciudad contemporánea. Dentro de ese esquema los evolucionistas verán en los "salvajes modernos" etapas superadas por el hombre de la Europa victoriana.

Así, el evolucionismo trató de dar respuesta a distintos interrogantes que el encuentro con otras culturas planteaba: ¿Por qué algunos pueblos están retrasados? ¿Cuáles son las razones de esta situación? ¿Por qué algunas veces están estancados? ¿Por qué su ascenso al progreso es lento? ¿Cuál debería ser la misión del hombre occidental para acelerar el proceso hacia el progreso?

Según el evolucionismo clásico, unilineal y de evolución paralela*, las distintas culturas fueron en su mayor parte inventadas de manera independiente, pero pasaron en el curso de su desarrollo por los mismos estadios fijos.

De esta manera, la Antropología evolucionista pretende hacer una reconstrucción esquemática y global de las grandes secuencias de la historia universal.

Esta reconstrucción diacrónica, hipotética y especulativa se basa en los siguientes postulados de teoría y método.

- 1) La sucesión unilineal de las instituciones, prácticas, creencias y técnicas y las semejanzas actuales en la historia de la humanidad reflejan el principio de la unidad psíquica del hombre.
- 2) La presencia de supervivencias de costumbres en las sociedades consideradas más avanzadas, es la prueba de que éstas han pasado por etapas más primitivas, persistiendo sus costumbres en forma de vestigios.
- 3) El método comparativo: debe servir para establecer la sucesión de las instituciones y creencias humanas, mediante la confrontación de sus manifestaciones actuales en las sociedades más avanzadas con las de las sociedades menos avanzadas, en la creencia de que estas últimas son los exponentes actuales de etapas anteriores por las cuales han debido pasar las primeras.¹

Este método se basa en el supuesto de que los distintos sistemas socioculturales observables en el presente tienen un cierto grado de semejanza con las culturas desaparecidas.

El postulado de la unidad psíquica del hombre está sustentado en la unidad del género humano, y éste está, a su vez, fundado en la Razón, tal como se la define en Occidente.

El progreso humano, expresado a través de una sucesión unidireccional, de etapas o estadios socioculturales de desarrollo, es el principio fundamental del evolucionismo cultural y social. De este modo, el evolucionismo pretende dar una explicación a la pluralidad de culturas atribuyéndoles una unidad de origen y un desarrollo progresivo y uniforme en toda la ecumene, aunque habiendo llegado algunas a estadios más avanzados que otras.

Dentro de este marco general nos detendremos brevemente en las teorías de Morgan, en primer lugar, y de Tylor, en segundo.

Lewis Morgan escribe en 1877 su estudio titulado *Ancient Society* referido a la evolución sociocultural de las sociedades humanas.

La preocupación de Morgan es, por un lado, la caracterización de las etapas del devenir humano, y por el otro, la de precisar las causas por las cuales se atraviesa de una etapa a otra; considerando que todas las sociedades han pasado por la misma secuencia de estadios de desarrollo.

* Evolución paralela: las culturas evolucionan a partir de condiciones similares y llegan a condiciones similares pasando por las mismas etapas.

¹ Cf. Herskovits, Melville, *El hombre y sus obras*, Fondo de Cultura Económica, México, 1973, página 505.

A este respecto propone un esquema de siete estadios, por los que debieron pasar todas las sociedades actualmente civilizadas: "Ahora puede afirmarse, con prueba convincente, que el salvajismo precede a la barbarie en todas las tribus de la humanidad, como se sabe que la barbarie ha precedido a la civilización. La historia del género humano es una en su origen, en su experiencia del progreso"².

Los rasgos característicos de cada estadio son los siguientes:

- 1) Salvajismo inferior: recolección de frutos silvestres.
- 2) Salvajismo medio: captura de pescado, origen del lenguaje, uso del fuego.
- 3) Salvajismo superior: utilización del arco y la flecha.
- 4) Barbarie inferior: invención de la cerámica.
- 5) Barbarie media: domesticación de las plantas y animales en el Viejo Mundo; cultivo de regadío en el Nuevo Mundo.
- 6) Barbarie superior: utilización de armas e instrumentos de metal.
- 7) Civilización: invención de la escritura.

La secuencia de estos estadios tenía un carácter progresivo en lo referente a las realizaciones tecnológicas y estaba determinada en última instancia por la lógica natural del entendimiento humano que Morgan consideraba idéntico para toda la humanidad.

Además este esquema permitía a Morgan clasificar todas las culturas en diferentes partes del mundo, haciéndolas entrar en una u otra categoría, a excepción del primer estadio que es puramente hipotético. Los cuatro aspectos básicos que toma Morgan para estudiar la evolución de la humanidad son: la tecnología, el parentesco, el derecho de propiedad y el sistema político. Entre estos aspectos básicos se dan correlaciones, de ahí el interés que tanto Marx como los marxistas actuales (Godelier) prestan a su obra. (Ver más adelante *Marxismo dialéctico*).

Como señalábamos anteriormente, para Morgan el pasaje de un estadio a otro de la evolución se debe principalmente al proceso de invención tecnológica. La evolución tecnológica tiene características particulares, porque es un progreso acumulativo, y además porque es un progreso en el cual el rasgo nuevo presupone el rasgo que va a ser cambiado, (por ejemplo, no existiría la metalurgia si antes no se hubiera inventado el fuego).

En cambio, el gobierno, el parentesco y el derecho de propiedad tienen una mecánica de cambio diferente, no siendo acumulativos, cambian mediante la sustitución y la recombinación de gérmenes primarios de pensamiento.

A diferencia del evolucionismo unilineal de Tylor, que más adelante veremos, Morgan no pone en la cúspide, como modelo, a la civilización occidental. Por el contrario, la critica y considera que en algunos aspectos, por ejemplo la inexistencia de la propiedad privada y del Estado, las sociedades primitivas eran superiores. Morgan creía en la posibilidad de alcanzar un estadio más alto de la civilización cuando se restableciese la propiedad colectiva de los recursos fundamentales.

Al igual que Rousseau ligaba la superioridad de las sociedades primitivas a la inexistencia de la propiedad privada de los recursos fundamentales.

Aquí es preciso señalar que el aspecto original de la teoría de Morgan no es el cuadro de la evolución humana esbozado en *Ancient Society*, basada en una información científica hoy superada en la arqueología, genética, ecología cultural, etc., sino que su originalidad e importancia radica en su rica contribución al estudio del parentesco, lo que lo constituiría en uno de los precursores de la Antropología moderna.

En su trabajo con los indios iroqueses, en Estados Unidos, Morgan quedó profun-

² Morgan, Lewis, *Ancient Society*, citado por Herskovits, op. cit., pág. 50.

damente impresionado por las relaciones de parentesco que atravesaban las relaciones tribales y descubrió la importancia de las terminologías de parentesco. Extendió sus investigaciones a los indios Ojibwa de Wisconsin, luego a la India meridional, África y Oceanía; realizó así un estudio comparativo de los términos empleados para designar las relaciones sociales en numerosas sociedades.

La suposición básica y original de Morgan es que las terminologías de parentesco son un producto de las diferentes formas de la familia y de la organización del grupo.

Esta suposición ha sido actualmente comprobada y constituye la premisa fundamental de innumerables estudios sobre este tema.

Además, de manera general, se puede decir que Morgan demostró que las relaciones de parentesco son dominantes en la sociedad primitiva y que estas relaciones tienen una lógica y una historia.

Por otra parte, subrayó la importancia de las reglas de matrimonio en los diversos sistemas de parentesco y demostró que el matrimonio es un intercambio de mujeres entre grupos sociales, antes que una relación entre individuos de sexo opuesto.

La perspectiva que adoptó Morgan con respecto a la evolución de la familia, la terminología de parentesco y los grupos de parentesco, es aún valiosa en muchos aspectos.

Edward Burnett Tylor, contemporáneo de Morgan, ocupó en la Antropología británica un lugar preponderante; su obra *Primitiva Culture*, aparece en 1871.

Su esquema evolutivo en lo que respecta al desarrollo de las sociedades es formalmente similar al de Morgan. Sin embargo, es preciso señalar la diferente situación histórica y política en que se desarrollan las ideas de Tylor: la colonización inglesa, que se expresa en el plano ideológico en su etnocentrismo.

Según Tylor, el desarrollo de la cultura humana puede clasificarse en tres estadios:

Salvajismo: modo de vida fundado en la recolección y la caza.

Barbarie: subsistencia fundada en la agricultura y el empleo del metal.

Civilización: aparición de la escritura que posibilitó el crecimiento moral e intelectual.

El criterio de pasaje de un estadio a otro —del salvajismo a la barbarie y de ésta a la civilización— es el desarrollo tecnológico. En la cúspide de este proceso sitúa a la civilización occidental. A su vez, el desarrollo tecnológico y el progreso se corresponden con las otras facetas de la realidad sociocultural. Es decir, que a una tecnología simple corresponde un parentesco simple, una economía simple, una forma social, mental y religiosa simple.

Tylor estudió la evolución de algunos aspectos de la cultura (el lenguaje, la magia, la ciencia, etc.), pero centró su estudio en el campo de la religión.

El origen de la religión se encuentra, según Tylor, en el animismo (o creencia en la existencia de los espíritus).

Supuso una tendencia en el campo de la religión según la cual el concepto de espíritu se desarrolló a través de la creencia en fantasmas y en el alma, hasta llegar a sistemas politeístas y finalmente monoteístas.

Explica el surgimiento de la religión como un intento del hombre por comprender los sueños y el estado de trance.

Una diferencia marcada con Morgan es que éste había excluido del campo de la antropología el estudio de las religiones primitivas por considerarlas como un conjunto de costumbres incomprensibles y grotescas.

Con respecto al concepto de supervivencia, muy importante en su teoría, Tylor señala: "Entre las pruebas que nos ayudan a trazar el curso que ha seguido realmente la civilización del mundo, está la gran clase de hechos, para cuya denominación he creído conveniente introducir la palabra "supervivencia". Hay procesos, costumbres, opiniones y así

sucesivamente, que la fuerza del hábito ha mantenido en un nuevo estadio de la sociedad diferente de aquel en el cual habían tenido su morada original y de ese modo quedaron como pruebas y ejemplos de un estado de cultura más antigua, a partir de la cual se desenvolvió una más nueva"³.

Gracias a este concepto, algunas de las prácticas religiosas en las sociedades actuales podrían ser cuestionadas como supervivencia de prácticas similares de sociedades salvajes.

Este punto de vista implicaba que la vida mental tenía diferentes estadios de desarrollo. Por ello, los primitivos se convirtieron en objeto de estudio científico para hacer más racionales las creencias y costumbres de los pueblos civilizados.

Tylor consideraba el animismo como una tara propia del pensamiento primitivo, una tara que se basaba en el uso de premisas falsas, no en la incapacidad de razonar correctamente.

Morgan y Tylor, y también Spencer, eran historiadores universales que utilizaban el método comparativo para llegar a una reconstrucción más detallada y en conjunto más exacta de la secuencia del cambio sociocultural desde sus orígenes hasta la civilización industrial. Es verdad que sus generalizaciones y teorías tienen un carácter abstracto e hipotético y que el método comparativo conduce a atomizar la realidad, al tratar los hechos separadamente de su contexto global que es finalmente el que permite comprenderlos de manera adecuada. Sin embargo, sus reconstrucciones de la historia de la humanidad pueden considerarse como un intento de explicar las semejanzas y diferencias culturales.

Tylor no tenía una teoría del cambio sociocultural, del pasaje de un estadio a otro de desarrollo. No explicita cómo se produciría el paso de un estadio más antiguo a otro más nuevo, se limita a registrar el cambio.

Para terminar, los cambios socioculturales se consideran producidos por dinamos internos propios de las sociedades, de invenciones independientes; aunque no se deja de reconocer la importancia del contacto histórico como mecanismo de cambio de dichos sistemas.